

Pequeña antología de Valentín Arteaga

Tantum ergo

Un cingulo de sol el horizonte fuese
sujetando esta túnica que nos traba el andar,
pero cómo nos dobla las espaldas la vida,
cómo pesa el milagro de la existencia auestas.
Mas, al cabo romeros, venimos con los labios
tatuados de música florecida en la lucha.

Nos sentamos contigo para aclarar las fuentes
de estas manos que nunca sembraron manantiales;
que han rodeado todos los bordes del aljibe
de la sed como un vaso que embriagarse anhelara.

La Misa es como el Pozo de Jacob en la siesta.
Nos subirán las aguas por el cauce del pecho,
una lluvia de pájaros inundando la orilla
del corazón reseco que te mira a la boca.
Eres igual que un faro para los navegantes.

No soltéis, sacerdotes, vuestros temblantes remos.
Lentos marineritos de la aurora, llegad
como un barco en la sangre frutal y navegada.
Las olas se te incendian cabe a los tabernáculos;

y en los expositores suena la adoración
como un golpe de agua que en la madera cruje.

Rezamos y las anclas echamos jubilosos
en los tiempos futuros que trasluce el breviario.
La Misa es como un buque donde todos cabemos.

(De *Mientras la noche va a sus escondidos*, Ediciones Soubriet, 2017)

María

Me gustas y te amo
porque eres tan humilde,
perteneces al grupo
pequeño de la gente
que no tiene ni nombre
ni historia, ni raíces.
Me acerco a tu paisaje
de pobreza, mujer,
porque estás escondida
en el pueblo y careces
de apellidos y voz.
Amo tu hogar sin lumbre
y esas tus manos huérfanas
de manos y palomas.

Sólo un río de rosas
te salpica muy hondo
y estás en el anónimo
milagro de la espera.

Qué querrás Tú decirme, me pregunto
mientras ando hasta Ti sin conocerte
todavía, Señor. tú me has llamado
y me he echado al camino sin dudarlo.

No sé ni dónde estás, pero yo voy
andando que andarás; puede que tarde
toda mi vida ya por el viaje.
Yo sé que te veré. Tú me has llamado.

Lo que más me preocupa es qué querrás
Tú decirme. No sé
qué pueda contestarte ni me importa
¡Debe ser muy hermoso cuanto digas!